

Despejar la ecuación: el México de López Obrador y la “cuarta transformación”

Jaime Ortega

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Ciudad de México, México

Email: jortega@correo.xoc.uam.mx

Recibido: 12.09.2021 | **Aceptado:** 14.12.2021

Resumen: cumplido más de la mitad de su periodo de gobierno, el sexenio de Andrés Manuel López Obrador al frente del Estado mexicano muestra ya sus rutas de tránsito. Este texto sostiene la hipótesis que la auto denominada “Cuarta Transformación”, nombre con el cual se califica al movimiento social que logró llevarlo a la presidencia es, ante todo, un cambio en los términos de la “ecuación social”, categoría con la cual René Zavaleta buscaba dar cuenta de la totalidad de una formación social. El cambio se expresa en lo que tradicionalmente se entiende como una reforma del Estado con énfasis muy específicos. Se trata, dentro de la historia del Estado mexicano, más que de un vuelco o ruptura radical, de una transformación en lazos y segmentos muy específicos que generan una reformulación del régimen político.

Palabras clave: Reforma; transformación; Estado mexicano; René Zavaleta.

Solving the equation: López Obrador’s Mexico and the “fourth transformation”

Abstract: More than halfway through his term in office, the six-year term of Andrés Manuel López Obrador at the head of the Mexican State is already showing its transit routes. This text supports the hypothesis that the self-styled “Fourth Transformation”, the name given to the social movement that brought him to the presidency, is, above all, a change in the terms of the “social equation”, a category with which René Zavaleta sought to account for the totality of a social formation. The change is expressed in what is traditionally understood as a reform of the State with very specific emphases. In the history of the Mexican State, rather than a radical overturn or rupture, it is a transformation in very specific ties and segments that generate a reformulation of the political regime.

Keywords: Reform; transformation; Mexican State; René Zavaleta.

Limpar a equação: o México de López Obrador e a 'quarta transformação'.

Resumo: Cumprido mais da metade de seis anos do seu governo, o mandato de Andrés Manuel López Obrador ao leme do Estado mexicano já está a mostrar as suas rotas de trânsito. Este texto apoia a hipótese de que a autointitulada "Quarta Transformação", nome dado ao movimento social que o trouxe à presidência, é, sobretudo, uma mudança nos termos da "equação social", a categoria com a qual René Zavaleta procurou dar conta da totalidade de uma formação social. A mudança é expressa no que é tradicionalmente entendido como uma reforma do Estado com ênfases muito específicas. Trata-se dentro da história do Estado mexicano, em vez de uma inversão ou ruptura radical, de uma transformação em ligações e segmentos muito específicos que geram uma reformulação do regime político.

Palavras-chave: Reforma; transformação; Estado mexicano; René Zavaleta.

Como citar este artigo:

Ortega, J. (2022). Despejar la ecuación: el México de López Obrador y la "cuarta transformación". *Polis Revista Latinoamericana*, 21 (61), 80-97. doi: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2022-N61-1705>

Introducción

México se localizó fuera del tiempo político de la región, que transitó hacia un cierto "progresismo" durante las primera década y media del siglo XXI (1999-2016). Mantuvo, durante este periodo sintonía con la "alianza del Pacífico" que profundizó las reformas neoliberales (junto a Perú, Colombia y Chile). Sin embargo, a partir de 2018, se incorporó en la estela de gobiernos alternativos al neoliberalismo, apenas un poco antes de que estallara la crisis global de mayores dimensiones que ha conocido la civilización contemporánea, con la pandemia por el nuevo coronavirus. El gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO en adelante) y su denominada "Cuarta Transformación" (4T en adelante), será examinado en las siguientes páginas, toda vez que, al cumplirse la mitad de su mandato, existen ya elementos suficientes para realizar un balance sobre las características de su gobierno y las tendencias que este seguirá.

El paso de México a la vía de los gobiernos populares hace parte del agotamiento del modelo neoliberal a escala regional y del surgimiento de nuevas tensiones en los amplios campos de la izquierda y el "progresismo", categorías cada vez más ambiguas y llenas de recovecos y matices, tanto locales como contextuales. Como parte de una historia nacional, el gobierno que encabeza AMLO expresa la consolidación de una tendencia al seno de la sociedad que perfila una transformación del Estado y el emplazamiento de un nuevo orden político. Para decirlo con el lenguaje más clásico, un cambio gradual que derivará en una modificación de porciones significativas del régimen político. Entendemos de manera amplia al régimen político un conjunto de instituciones que amalgaman al conjunto de las fuerzas sociales y políticas, a partir de articulaciones específicas como lo son los partidos y sus programas, el lugar del mercado en la sociedad, el papel del Estado como regulador de la vida social. En términos del boliviano René Zavaleta se denomina a estas

articulaciones sociales y políticas como "ecuación social" (Zavaleta, 2008). Esta categoría contempla tanto a los organismos de la sociedad civil, como de la sociedad política, así como la diversidad de su vínculo. Con "ecuación social", escribe Zavaleta: "la relación exitosa o frustránea, baja o alta entre el Estado como *summum* de todas las cuestiones del poder y la sociedad como el conjunto de las condiciones materiales en las que se gesta ese poder" (Zavaleta, 2008, pp. 46-47). Demostraremos que el gobierno de AMLO expresa un cambio en la "ecuación social", en la medida en que vincula "sociedad civil y sociedad política" de manera distinta, pero también porque modifica el significado propio de esos componentes. Así, el gobierno de la 4T es un replanteamiento de la "ecuación social" existente, antes que la sustitución de ella.

Zavaleta desarrolló la idea de la "ecuación social" para aglutinar un conjunto de conceptos, que, a pesar de proceder de matrices distintas, señalaban elementos de identidad. Ya fuera por la noción de "formación económico social" perteneciente al estructuralismo, por la versión gramsciana de la dicotomía "sociedad política y sociedad civil" o en el lenguaje politológico del dúo sistema político y el régimen político, todas estas expresiones buscaban demarcar el entramado de un conjunto de relaciones de fuerza y de actores políticos que habitan tensiones ideológicas y económicas.

A medio camino del gobierno de AMLO, están ya marcadas las principales líneas por las cuales se reconfigurarán el conjunto de los elementos de la "ecuación social", así como los marcos que acotan tanto los alcances de una reforma como sus propios ritmos. La hipótesis de este texto es que el gobierno de AMLO, debe ser comprendido a partir de un conjunto de cambios y procesos en donde el Estado cobra centralidad. Se trata menos de una visión "estatista" y más de un intento por eliminar intereses económicos que intervengan en su función cotidiano y de mediano plazo. Es este punto el que más conflicto ha generado en este último periodo, pues en la lógica de interpretación heredada por el esquema de la gestión neoliberal, las acciones de AMLO parecen reforzar la tendencia del adelgazamiento del aparato estatal, al tiempo que incrementa su presencia como ente unificador del ejercicio político, devolviéndole la ansiada capacidad soberana arrebatada durante las últimas décadas.

Más que subvertir de alguna manera las bases económicas o las relaciones mercantil-capitalistas, ha empleado la legitimidad política en depurar el aparato estatal. En lugar de enfrentarse a grandes poderes económicos y financieros por la vía de una reforma fiscal, ha pretendido despejar al Estado de la captura que habían realizado grupos de interés múltiples; ha navegado con conflictos, pero sin grandes antagonismos. En sentido amplio, podemos afirmar que el gobierno de la 4T es, ante todo, una reforma del Estado, más que una desestructuración o modificación de la economía de mercado o un choque con los grupos económicos principales. La reforma del Estado y del régimen político deben ser comprendidas como componentes significativos de la "ecuación social" y no como elementos aislados del orden social capitalista mexicano. AMLO despeja una ecuación –una forma de relacionar Estado y sociedad– aunque no plantea una nueva.

El neoliberalismo o la oligarquización del Estado

El siglo XX mexicano se caracterizó por la presencia de un aparentemente fuerte Estado que organizó corporativamente a la sociedad y controló muchos de sus impulsos auto organizativos. Nacido de una revolución popular, se transfiguró en un ente autoritario que simuló un juego político democrático y abierto, aunque monopolizó los principales resortes del poder político a través del fomento de mecanismos de *lealtad* –como el partido de Estado y sus organizaciones– en el sentido que Albert O. Hirschman dio a esta noción (1974) construyendo un camino con un amplio costo para quien optara por la *salida*. Solo hacia el final del siglo XX, cuando los bríos democráticos de la sociedad alcanzaron un caudal más importante, fue posible abrir el orden político basado en el dominio de un partido “hegemónico”, transitando a una versión más plural con juego de dos (en el nivel federal) o tres partidos (en el local). Durante la segunda mitad del siglo XX el régimen político nacido de la guerra civil se vio cuestionado por izquierda y por derecha, aunque eso no se tradujo en una socialización de poder sino hasta el año 2000. Un proceso doble transcurrió en las últimas décadas del siglo XX, por un lado, una mayor democratización –iniciada en 1977, teniendo un momento importante en la alternancia gubernamental en el 2000–, acompañada de recambio de partidos en el poder y el despliegue del neoliberalismo como forma económica dominante, que desestructuró la antigua capacidad unificadora del poder presidencial y del Estado.

El neoliberalismo significó, como seña de identidad compartida con otras experiencias en la región y el mundo, una transformación del lugar del Estado. Su antigua y bien aceitada capacidad para arbitrar la vida social fue desmontada, lo que incluyó una amplia privatización de bienes públicos y, también, una alternancia entre dos fuerzas proclives al despliegue del mercado como paradigma económico dominante: el viejo Partido Revolucionario Institucional (PRI) reconvertido ideológicamente, y el derechista Partido Acción Nacional (Hernández, 2020), cuyas bases sociales son abiertamente pro-privatización de lo público. En términos de las relaciones sociales, la modificación fue similar a otras geografías: el ascenso de vidas precarias, consumismo desbordante, endeudamiento creciente de segmentos bajos de la población, salarios por debajo del monto inflacionario, destrucción del sindicalismo, vaciamiento o desfiguración de la democracia, etc. El dato quizá más evidente y que se profundizó al pasar las décadas del siglo XXI, es la continua *oligarquización* del Estado, lo que hacía de la democracia una competencia de mercado y marketing, más que un ejercicio de soberanía por parte de la población.

Frente al reclamo social por mayores libertades y mejores condiciones de vida se impuso una barrera conocida primero como alternancia en el año 2000, que sancionó el cambio de partido en el poder federal. Años más tarde, los partidos que hacían parte de la lucha política impulsaron el “Pacto por México” (en el año 2012) como intento de acuerdo para lograr llevar a buen puerto las reformas neoliberales. Se puede hablar de tres gobiernos a lo largo de 18 años de un acuerdo político que privilegió el bi-partidismo en clave neoliberal, la incorporación subordinada de México al mercado de América del Norte (Saxe-Fernán-

dez, 2002) y, sobre todo, un proceso de destrucción de lo público y privatización de lo común que desgarró vínculos y alteró equilibrios territoriales, socio-ambientales y comunitarios (Roux y Gilly, 2015).

Como en la más reductiva de las definiciones, el Estado se transformó en el instrumento de un grupo político-económico, que, si bien mantenía tensiones en su interior, avanzó en distintas fases en la reconversión económica en clave neoliberal. El conjunto de grupos que impulsaron estos cambios sostenían lazos de cohesión en familias y redes construidas a lo largo de su formación profesional. Ya en el ejercicio del poder compartió también el proceso de enriquecimiento al amparo de su acceso a puestos públicos, de la entrega de recursos estratégicos –como el petróleo– o la implementación de reformas que abrieron a profundizar los mecanismos de mercantilización de lo público. Los gobiernos de Vicente Fox (2000-2006), Felipe Calderón (2006-2012) y Enrique Peña Nieto (2012-2018), son resultado del acuerdo político bi-partidista que impulsó una reforma modernizadora que privilegió la mercantilización de la vida social y generó un proceso de dominio de la corrupción que se aceleró en los últimos años. Esto ha sido nombrado por Blanca Heredia (2021) como la formulación y despliegue de un “pacto oligárquico”.

En otro nivel se ha analizado a este pacto como la construcción de un escenario en donde imperaba la corrupción generalizada, hasta convertirse en una verdadera economía política (Ackerman, 2021) o una “corrupción estructural” (Sandova, 2016): un proceso de desgaste y crisis de la relación estatal intervenida por los privados, tanto nacionales como pertenecientes a tramas globales. Se trata de un caso paradigmático en donde la corrupción actuó como articulador y cemento de una clase política, independientemente de su variedad ideológica, permeando al conjunto del funcionamiento del aparato estatal y también hacia la sociedad. Una parte de esa corrupción se expresó en el proceso de delegación de tareas propias del Estado hacia grupos privados, ya fuera por la venta de activos públicos hacia privados a precios preferenciales, sobre todo en la primera etapa neoliberal; ya como el abandono de tareas de la gestión pública dejada a entes denominados “autónomos” que, sin ningún contrapeso democrático, avanzaron en una precarización de las funciones estatales.

Así, una *estatalidad precaria*¹ se fue afianzando conforme avanzaba el siglo XXI, carcomida en sus funciones por órganos “autónomos” cuyos funcionarios no eran electos democráticamente; por una corrupción lacerante, expresada en transferencia de recursos públicos a privados o en la autorización de concesiones de diversa índole, sin ningún beneficio para las poblaciones, que generaban múltiples conflictos a partir de una acumulación de capital cuyo centro es el despojo. La crisis del Estado solo vino a cerrarse con la emergencia de poderosos grupos del narcotráfico que comenzaron a controlar y gobernar, en los hechos, significativas porciones del territorio.

¹ *Término acuñado por el Dr. Gerardo Ávalos Tenorio.

La corrupción tuvo significativos momentos de expresión en el debate público. Señalamos algunos que son importantes por la resonancia mediática. El primero fue el de la venta de gasolinas robadas a la compañía estatal PEMEX y que consistió en el establecimiento de una red alterna de abastecimiento. El segundo fue la interferencia de los grupos del “crimen organizado”, que operaron con el auspicio del Secretario de Seguridad en el gobierno de Felipe Calderón, Genaro García Luna (hoy preso en Nueva York) y que consistió en el arrebato de parcelas importantes del territorio en favor de un determinado grupo criminal, así como la utilización de fuerzas policiales para debilitar a cárteles rivales. El tercero y último son los procesos de desviación de recursos durante el gobierno de Enrique Peña Nieto, el más conocido es el de la “Estafa maestra”, un complejo entramado de transferencias de recursos que evidenció la podredumbre de la gestión estatal y su utilización corrupta.

A diferencia de otros países de la región, en donde el tema de la lucha contra la corrupción se ha utilizado contra la izquierda, en México fue esta corriente política la que capitalizó el descontento creciente –particularmente durante el gobierno de Peña Nieto– en contra de los usos y abusos que se hacían de los recursos públicos. Dos elementos pueden ser citados aquí. El ejercicio de diagnóstico que hace la académica Blanca Heredia, quien detecta estos y otros como un proceso de oligarquización del Estado, en donde este deja de ser un punto de anudamiento de los intereses públicos para convertirse en el trampolín de una clase política enriquecida y dispendiosa. También puede citarse el de la académica y teórica Nadia Urbinati (2020), quien entiende la emergencia de liderazgos populistas como una de las posibles respuestas de ese proceso de oligarquización, en donde se configura un “ellos” corrupto.

AMLO: líder de masas

Era de esperarse que ante una situación como la relatada tras el desarrollo del neoliberalismo, surgieran oposiciones diversas que plantearon alternativas. A diferencia de otros casos, el de AMLO es uno de los liderazgos más longevos en la historia de México, que se ha forjado a partir de diversos episodios, algunos de escala local y otros en tránsito de lo local a lo nacional (Pérez Arce, 1995). Inició su carrera como funcionario en su natal estado de Tabasco, vinculado al entonces senador y poeta Carlos Pellicer. Su transcurso por el PRI debe ser entendido en la clave de la época: aquel era el único espacio en donde se podía participar para realizar actividad política significativa y no marginal. El PRI era, también, un medio por el cual liderazgos locales podían compartir con las elites político-empresariales que ya comenzaban a dominar la arena política nacional. En el caso de AMLO su vínculo con las zonas de población indígena fue crucial, pues marcó una visión “populista” que desarrollaría con mucha más claridad en años posteriores, pues lo conectó con el sentir profundo de clases tradicionalmente excluidas en los salones del poder político.

La ruptura de la clase política que aconteció en 1988 (Bruhn, 1997; Garrido, 1993), al calor de la sucesión presidencial de aquel año y que dejó a Cuauhtémoc Cárdenas al frente de una coalición compuesta por el componente “nacional-revolucionario” y los restos de

las izquierdas socialistas y comunistas, posibilitó la emergencia del liderazgo de AMLO en su natal Tabasco. Su papel como candidato a gobernador y su denuncia de los procesos fraudulentos en las elecciones locales, lo catapultaron en visibilidad mediática. También lo colocaron en posición favorable, alianzas mediante, al interior del entonces joven Partido de la Revolución Democrática (PRD). Es muy recordado en el conjunto del hoy denominado "movimiento obradorista" este periodo, denominado por el historiador René González (2020) como los "años de la resistencia". En este tiempo se configuró un liderazgo popular a partir de la movilización encabezada por AMLO, siendo el acontecimiento la más significativo el "éxodo por la democracia", que encabezó ante unas nuevas elecciones fraudulentas y que consistió en una movilización de Tabasco hacia la Ciudad de México.

Al iniciar la última década del siglo XX se conformó una izquierda *variopinta*, mezcla de expriistas, socialdemócratas, comunistas, socialistas, en el hoy agonizante PRD, institución que en su momento permitió a AMLO saltar a la palestra nacional, cuando se convirtió en su presidente en el año 1994. Su perspectiva militante y una campaña exitosa, permitieron dos grandes triunfos, uno en las elecciones intermedias de 1997, que dejó al PRD con sus mejores saldos electorales en el Congreso y otro más en la victoria del gobierno de la Ciudad de México (entonces el Distrito Federal) en ese mismo año, convirtiéndose en el primer gobierno democrático de la ciudad encabezado por la izquierda. La carrera hacia el año 2000 y la perspectiva de la derrota del PRI –hasta ese momento el único partido que había ocupado la presidencia– aceleraron la presencia de AMLO en el tablero de la política nacional.

El año 2000 fue, efectivamente, el de una "semi-transición" democrática, en donde los resultados electorales fueron transparentes, pero también se profundizó una tendencia neoliberal de destrucción de la estatalidad heredada por la "Revolución Mexicana". En tanto que AMLO pasó de ser dirigente partidario a ser el gobernante de la principal ciudad del país, la de mayor población, numerosos recursos y amplia visibilidad mediática. En ese cargo renovó los métodos de comunicación y atrajo la atención de propios y extraños, pues rompió esquemas y aventuró una doble política: la de atracción de inversión privada y la de ayuda a los más pobres mediante política social universal. Ante el crecimiento de su popularidad, un amañado juicio de desafuero en su contra fue echado a andar y en una acción sin precedente en la historia política, la movilización en torno a su figura comenzó primero en el Distrito Federal (D.F) en 2004 y se extendió a todo el país en 2005, generando un gran movimiento social.

El proceso de desafuero terminó por catapultar a AMLO como un liderazgo nacional, pero ya no solo a la cabeza de partido o en su papel de gestor de gobierno, sino como *dirigente de masas*. No era más el líder que enfrentara un conflicto local, sino un verdadero contrapeso al poder político y mediático que dominaba el Estado y la política nacional en ese momento. De inmediato representó la posibilidad de ser el candidato de las izquierdas, cuestión que finalmente se concretó en 2006. La estrategia de la derecha ante su inmensa popularidad fue detonar la polarización, vinculándolo, como era de esperarse en aquel momento, con la figura de Hugo Chávez y la fobia anti-bolivariana. El discurso anti-boliva-

riano fue efectivo y colocó al candidato del derechista PAN muy cerca de las preferencias electorales y, finalmente, en un apretado triunfo de .56% de diferencia. El reclamo de fraude –algo muy común en la historia y memoria del pueblo mexicano– catalizó una inmensa protesta y AMLO explotó esto con audacia, generando una movilización pacífica, pero de grandes proporciones, que incluyó un plantón en una de las principales avenidas del país.

Los siguientes 12 años, en su camino al poder, se incluyeron otros episodios, como la trifulca electoral, demasiado evidente a favor del candidato del PRI, Enrique Peña Nieto y conatos de enfrentamiento social a raíz de varias contra-reformas impulsadas por la convergencia neoliberal conocida como “Pacto por México”, como fue la reforma energética que abría al mercado ese sector, así como un proceso de degradación social que incluyó la desaparición de 43 estudiantes normalistas, entre otros muchos signos de descomposición social. En ese periodo AMLO consolidó su liderazgo, no sin altibajos y construyó el instrumento que le permitiría acceder, finalmente, a la presidencia: el Movimiento de Regeneración Nacional (Quintanar Pérez, 2017). La elección de 2018 se tiñó de componentes nuevos. El partido del candidato AMLO era, por primera vez, no un frente de grupos como en el pasado, sino una organización expresamente creada para llevarlo a la presidencia, situación que le ha costado a la propia organización la posibilidad de desenvolverse por fuera de ese liderazgo.

La “ecuación social”: la reforma del Estado y sus implicaciones

El gobierno de AMLO puede ser abordado desde distintas perspectivas. Desde nuestra caracterización, corresponde a una reinención de lo “nacional-popular”, trayecto político e ideológico con fuerte raíz en la nación mexicana. Siguiendo la definición lanzada por el ya citado intelectual boliviano, René Zavaleta, lo nacional-popular es un proceso socio-político en el cual la disputa por el excedente social va en paralelo de la transformación de la “ecuación social” (Zavaleta, 2008), es decir, en el vínculo relacional que tienen sociedad política (el Estado) y con la sociedad. Es decir, un cambio en la forma en que la riqueza de la sociedad, mediada por el Estado, se reparte y utiliza, al tiempo que se ensanchan figuras y formas democráticas existentes o se crean nuevas. Esto que en entre las décadas de 1930 y 1950 se conoció a estos episodios como “populismo”, correspondió a una etapa en la que las “masas” (obreras y campesinas) y sus organizaciones eran incorporadas al Estado, como una manera de corregir los desequilibrios del orden liberal, cuyo componente mercantil-capitalista que se encontraba en crisis, mostrando signos de preocupante inestabilidad. Lo “nacional-popular” no es un proyecto “anti-capitalista”, sino un horizonte de construcción socio-política que involucra el fortalecimiento del Estado y su capacidad de intervenir, en favor de los grupos populares, frente al orden de los intercambios privados generalizados (el mercado), el cual no aniquila, pero busca gobernar, ya sea por medio de la contención o de la regulación.

En el siglo XXI ya no son las masas obreras y campesinas y sus organizaciones las que son "integradas" al Estado, pues no existen ya las coordinadas del capitalismo industrializante del siglo pasado, imagen clásica de los "populismos realmente existentes". Lo "nacional-popular" pasa por una activación de la protesta ciudadana y popular, su canalización por las vías electorales, en favor de una mejor redistribución de la riqueza, tomando lugar en intensos e importantes movimientos sociales que se hicieron presentes durante la etapa neoliberal (Ramírez, 2016). En el caso concreto de México en 2018, este proceso transitó por una lucha encarnada en contra de la corrupción asociada a una oligarquía que parasitó el Estado mediante la captura de las instituciones, imponiendo lo que aquí se ha denominado una *estatalidad precaria*.

El diagnóstico sobre el combate a la corrupción, como forma de recuperación del excedente social, adquirió un tono programático en el gobierno de AMLO, quien, desde los primeros días de su gobierno colocó este como el tema fundamental de su gestión. A través de la lucha contra la corrupción logró una recuperación del excedente social que fue utilizado para obras de interés público, así como para la entrega de apoyos económicos a los sectores más desfavorecidos. En esta debe incluirse, en primer lugar, la denuncia del robo de combustible que se había creado un mercado paralelo. El llamado "huachicol" (robo de combustible a partir de la perforación de las instalaciones de su distribución) fue la primera pugna en contra de la corrupción. Siguió la del reordenamiento de la inversión del Estado en el organismo de ciencia y tecnología, que en décadas pasadas había funcionado como financiador de los privados, entre los que se encontraban no pocas transnacionales como Coca-Cola o Monsanto. El tercer momento significativo fue el de la recaudación de grandes deudores, mediante la exposición pública o diversos juicios, se logró que empresas como Walt-Mart, entre otras, pagaran adeudos importantes en términos de impuestos.

Hasta el momento, AMLO no ha privilegiado una idea de realizar una reforma fiscal progresiva, tema sensible en la condición de una relación de fuerzas no favorable y ha optado por mecanismos que apuntalan a desestructurar el "pacto oligárquico" (Heredia, 2021), en cuya base se encontraba la transferencia de recursos del Estado hacia privados, ya fuera por una vía legal (como el caso del organismo de ciencia que financiaba a grandes transnacionales) o por una ilegal (el caso del robo de combustible). Así mismo, en el marco de la pandemia covid-19 se generaron tensiones en torno a las presiones de monopolios farmacéuticos y se desestructuraron presiones para adquirir insumos diversos, como sucedió en 2009 con el virus de la influenza. Además de ello, imprimió a su gobierno un aura de *austeridad no neoliberal*, basada en el ejercicio cuidadoso de los recursos públicos que incluyó el recorte de salario a los funcionarios públicos de alto nivel, así como otras "dádivas" presupuestales que estos solían acceder (viáticos, gasolina gratis, etc.). Ello mostró una cara de trato directo del presidente con la población al renunciar a los viajes en avión privado y el uso de vuelos comerciales para realizar sus giras. De igual manera, AMLO ordenó la destrucción del aparato de seguridad personal del presidente, el llamado "estado mayor presidencial".

El tema de la reforma del Estado, es, sin embargo, el más problemático y el que ha generado más dudas. Será el tema que desarrollaremos más adelante desde la perspectiva de la “ecuación social” propuesto por Zavaleta. De entre las múltiples evaluaciones del gobierno mexicano que han aparecido, pocos han atendido este problema. Entre los textos críticos tenemos a Roger Bartra quien escribió *Regreso a la jaula* (2021) Leonardo Curzio con *El Presidente* (2021), Carlos Elizondo con *Mi palabra es la ley* (2021) y la compilación hecha por José Woldenberg titulada *Balance temprano* (2020). Más allá de las evaluaciones particulares, toda esta literatura tiene una ausencia notable en el tema de la reforma del Estado. La mayor parte de ellos atiende aspectos, desde un punto de vista muy particular, que les lleva a ocultar problemáticas o no colocar atención suficiente en otras.

Existe otro ramo de la bibliografía, que quizá por tener una pretensión menos “demoladora”, ha logrado captar algunos de los aspectos principales del gobierno de AMLO. Nos referimos a los textos de Víctor López-Villafañe *AMLO en el poder* (2020); el de Carlos Illades *Vuelta a la izquierda* (2020); los compilados por Blanca Heredia y Hernán Gómez *4t: claves para descifrar el rompecabezas* (2021), destacando en este libro el ensayo de Blanca Heredia y el de Gustavo Gordillo, el del propio Hernán Gómez *AMLO y la 4T* (2021), además de los textos compilados por Massimo Modonesi en *México Izquierdo* (2021) y la caracterización de la economía que ha hecho José Gandarilla (2021). Toda esta literatura coloca desde un punto de vista comprensivo y menos en el púlpito del juez, lo cual les da ventaja, pues trabajan con distintos niveles de análisis y utiliza materiales diversos. Desarrollaremos sus principales fortalezas y destacaremos el segmento que nos parece significativo para poder desarrollar la idea de que estamos ante un cambio de régimen.

El texto de Villafañe (2020) tiene la gran fortaleza de ubicarse en un nivel de análisis macro, esto es, mirar el gobierno de AMLO en las tendencias de transformación del capitalismo global, de tal manera que evita cualquier tipo de ingenuidad respecto a las posibilidades de la reforma, pero también indica la tendencia general en la que debe ubicarse como proyectos con pretensión de construir una hegemonía con fuerte componente de soberanía estatal, para el autor, el gobierno de AMLO está en sintonía con las transformaciones del capitalismo global. Carlos Illades (2020), por su parte, realizó un ejercicio muy significativo de captar las trayectorias intelectuales e históricas del gobierno de AMLO, mostrando las múltiples raíces de la izquierda, así como las tendencias contradictorias que encuentra en la práctica política. Sin embargo, su aporte más destacable es el de pensar el proceso de reconstrucción del Estado sin un fortalecimiento de las instituciones. Este, es sin duda, el punto clave para este texto, pues expresa la complejidad del actual gobierno. El conjunto de textos compilados por Heredia y Gómez (2021) son muy útiles, pues se trata de análisis matizados, sector por sector, desde la política salarial, hasta la política exterior. Destacamos el texto de Gustavo Gordillo (2021), quien encuentra un “punto ciego” dentro del marco de la gobernabilidad, expresado en la dificultad de entablar relaciones con los mediadores sociales. Gordillo ha insistido en este tema en numerosas columnas y su texto sintetiza la comprensión de este proceso que resulta clave para comprender los intentos de reforma del Estado. De igual forma, el texto individual de Gómez (2021), apuntala esta problemática

a partir del ejercicio de gobierno, aunque con el mérito de enmarcar a la 4T en un proceso más amplio, diseccionando niveles (partido, gobierno, gabinete). Se trata, quizá, del texto que ejercer un mayor trabajo sobre las particularidades, aunque su horizonte es más limitado que en la compilación en cuanto a la extensión de temas. Respecto a posicionamientos más ubicados a la izquierda, destacamos el de Modonesi, que reconstruye las formas del “eclipse de las izquierdas” en el marco del ascenso de movimientos con características de desvanecimiento ideológico. El de Gandarilla, un texto breve, apuntala, desde un marco teórico marxista latinoamericano, la idea de la economía impulsada por la 4T como una especie de ornitorrinco, ensamblaje variado de formas económicas en donde el Estado está en el centro (Gandarilla, 2021).

Con variadas fuentes, metodologías y propósitos, entregan panoramas y en muchas ocasiones dicen más de los autores o los grupos a los que pertenecen y menos sobre su objetivo declarado. Sin embargo, era importante colocar una evaluación, pues de alguna u otra manera, estas intervenciones en el debate público demarcan el derrotero por el cual puede ser entendido el proyecto de una 4T para México. En este caso, es nuestro interés mostrar la transformación del régimen político que está operando.

La (lenta) transformación del régimen político

Definir la 4T es una tarea difícil. Optamos por la seña de identidad que entrega Armando Bartra, militante del movimiento social que apoya a AMLO: una “transformación en las relaciones entre el Estado y la sociedad” (Bartra, 2001, p. 6). Transformación en curso, con particularidades por el “estilo personal” de gobernar del presidente y por las obsesiones particulares sobre las que se explaya: el uso de símbolos, el desprecio por la tecnocracia que monopolizó las decisiones durante el neoliberalismo, la certeza de que el futuro político está “en manos de la gente”, entre muchos otros temas, como la conformación del gabinete y las tensiones internas, que conforman la “pequeña política”, como la llamó Antonio Gramsci.

La característica principal del gobierno de AMLO es la de transformar el régimen político, a partir de la modificación de instrumentos de procesamiento de conflictos y articuladores entre las distintas instancias de la vida social. Quizá la expresión conceptual más acertada sea la de las mediaciones y los mediadores. AMLO y la 4T proponen una transformación de las mediaciones que vinculan al Estado con la sociedad y parcialmente de las que lo articulan con el mercado. De tal manera los mediadores anteriores con la sociedad han sido desplazados y aun no se han sustituido por otros, en tanto que frente al mercado se ha optado por una estrategia de retirada de su influencia en ámbitos de decisión política y pública.

Partimos del hecho de que, en las condiciones del neoliberalismo producido en México, el gobierno de la 4T es una ruptura, en la medida en que revaloriza lo público como instancia fundamental del despliegue del Estado. Fortalece a este último en ciertas capacidades de ejercicio de soberanía que había visto mancilladas o desaparecidas. Esto no implica ni

una anulación del mercado, ni una estatización de la sociedad. En el caso del diagnóstico de los problemas nacionales AMLO ha privilegiado una visión en la que lo público debe ser fortalecido y resguardado, no del mercado en general, sino de la corrupción, es decir, de la captura de lo político por lo económico. Ello es lo que explica que su insistencia en la separación entre los poderes económicos y el político, no ha devenido en un engrosamiento de la estructura estatal. Esto ha sido recibido como un proceso contradictorio, Illades (2020) lo ha demarcado como una instancia de fortalecimiento de la capacidad soberana del Estado en detrimento de sus articulaciones institucionales. Gordillo (2021) ha insistido que la gobernabilidad requiere de organizaciones e instrumentos para conectar con un "suelo social" abigarrado y complejo de la sociedad. En tanto que el ambientalista y ex secretario de Medio Ambiente Víctor Toledo (2021), ha insistido en que desprestigiar a mediadores que articulan otras visiones de la economía es un error.

Este rasgo definitorio de la 4T es lo que hace pensar tanto en las continuidades como en las rupturas respecto al modelo neoliberal. Hay tendencias anidadas por el neoliberalismo que siguen actuando, así como novedades en las prácticas económicas y políticas. En el caso de México estas últimas tienen que ver con romper los vínculos que alimentaban el capital por medio del Estado, vía negocios lícitos o ilícitos, transferencias de recursos de los públicos a los privados y otras variantes, pero por el otro, se ha atacado, premeditada y conscientemente a la estructura burocrática del Estado y múltiples instituciones que debían garantizar el funcionamiento del orden político y administrativo, dando la impresión de continuidad con el "Estado mínimo".

Ante esto, lo preciso es aclarar que se perfiló una relación distinta ya no del Estado con la sociedad, fenómeno que ha sido analizado, sino al interior del propio aparato estatal. AMLO ha descrito a este último como un "elefante reumático", dando la imagen de un ente burocrática demasiado procedimentalista y cuidadoso de las formas en detrimento de sus funciones reales. El presidente hace crítica de la gestión gubernamental que se hace desde el escritorio y no desde el territorio. Fustiga que los funcionarios públicos sean equiparados a los tecnócratas, porque estos últimos no alcanzan a comprender la dimensión político-conflictiva de la vida pública y se complacen con técnicas y análisis desde el gabinete. Así, AMLO quiere un Estado achicado, pero no mínimo en sus funciones. Quiere un Estado soberano, pero no engordado con estelas burocráticas y complejos organigramas. Detesta, claramente, la descentralización de funciones de la gestión a manos de tecnócratas, que, escudados bajo el paraguas de la "técnica" y los procedimientos, han arrebatado capacidad de decisión a la lucha democrática.

Varios son los elementos que han configurado esta situación que venimos reseñando ahora. La primera y más clara es la del combate a la corrupción al interior del Estado o, para decirlo más ampliamente, el intento de superar la captura del conjunto del gobierno y de las instituciones por parte de privados. Un segundo elemento es el que ha reducido las capacidades de los órganos autónomos que, al margen del escrutinio democrático, arrebataron capacidad soberana al Estado. Uno tercero tiene que ver con las mediaciones

hacia la sociedad. Desarrollaremos estas tres ideas, pues en nuestra concepción son ellas las que articulan la posibilidad de hablar de una “transformación”. Efectivamente, algo se está transformando en el régimen político, respecto a las capacidades de ejercicio de la soberanía, el funcionamiento del Estado, su relación con el mercado y la sociedad.

La 4T colocó en el centro del huracán la captura del Estado para los intereses privados. Varios fueron los frentes que se abrieron en este tramo de la reforma del Estado. El objetivo ha sido el de modificar la relación de los grupos empresariales con las instituciones del Estado. Esto, que se ha ejemplificado con múltiples acontecimientos, es un punto clave, pues remite tanto a la capacidad del Estado por cobrar impuestos o bien por gestionar la riqueza social de una forma más equilibrada. Un conjunto de elementos que aspiran a la recuperación soberana de fracciones de la vida social, en las que se había dejado el control a los privados.

En segundo lugar y en proceso, la 4T dispuso una tensión con los denominados “órganos autónomos”. Estos son organismos creados con la finalidad de cumplir algunas tareas del Estado de manera desconcentrada. Aunque formalmente fuera del juego político y enclaustradas en el despliegue de lo “técnico”, es decir, de especialistas, la mayoría de estas organizaciones son conformadas sobre la base de negociaciones políticas. Aunque en proceso, este parece ser el siguiente paso de la reforma del Estado diseñada por AMLO: la eliminación posible de algunos de estos o el replanteamiento de su existencia. Ello ha significado reducciones presupuestales, eliminación de la sub-contratación y un cuestionamiento de los intereses políticos. En este punto la 4T no ha procedido con cautela y parece anunciar una decisión extrema –su desaparición– que en algunos casos resulta poco probable que suceda, pues los costos políticos y en la manera de organizar las funciones que tienen esos organismos, difícilmente pueden ser reapropiados por otros sectores del Estado. Puede pensar que se trata de una tensión producida intencionalmente como parte de la estrategia política. Y si bien órganos como el Instituto Nacional Electoral (INE) que juegan abiertamente contra el gobierno asumiendo una posición política, difícilmente desaparecerán, otros como la organización encargada contra la discriminación –de mucho menor visibilidad y con un presupuesto pequeño– seguramente será reintegrada a alguna Secretaría de Estado. En México se discute si esto es una medida “neoliberal” o si el planteamiento es de otro calado. Lo cierto es que con su accionar en este terreno AMLO desmoviliza cualquier acusación de que es un “populista” que engorda desmedidamente al Estado. Todo lo contrario, parece demandar un aparato estatal limitado, aunque no desprovisto de herramientas para actuar.

El tercer elemento y más problemático, es el de las mediaciones y los mediadores en la relación del Estado con la sociedad. Aquí es donde se juega una transformación del régimen político y no sólo del Estado. Digamos que existen indicios de que esto está ocurriendo. Desglosaremos algunos elementos que nos parecen lo suficientemente importantes para pensar que son parte de un momento político que proclama la transformación, no ya en grandes dimensiones, pero sí en lugares focalizados.

Tres componentes de esta relación se han ido tejiendo. Una primera tiene que ver con la captura del Estado por parte de los grupos empresariales o económicos. Se trata de la ya mencionada relación con empresas, grupos privados y en general, con los grandes poderes económicos. Aunque con tensiones, AMLO está lejos de enfrentarse a esos grupos y, por el contrario, ha tejido alianzas en distintos ritmos. Es un doble movimiento en donde se les arroja y tranquiliza, pero de ninguna manera se les da rienda suelta. Algunos ejemplos significativos: el programa "Jóvenes Construyendo el Futuro" (Turrent, 2020) consiste en que jóvenes, a los que el gobierno paga sus sueldos, laboren en empresas con responsabilidad social –alejados de la corrupción y que pagan impuestos–, claramente otorgándose un subsidio al capital, pero con plena decisión del gobierno de apoyar a un sector muy golpeado durante los últimos tres lustros. Un segundo ejemplo es la negativa a impulsar una reforma fiscal progresiva, ni aun cuando ese tema encendió discusión con las declaraciones de Joe Biden. Por lo demás, ello no significa que los empresarios hagan lo que quieren, en gran medida su participación ha sido sustituida en significativas obras públicas por el ejército. ¿qué nos indica esto? Una relación en donde los empresarios pierden centralidad, pero no se les avienta premeditadamente como opositores, cuidando los equilibrios y las frágiles alianzas existentes. ¿En dónde hay señal de un cambio de régimen? En la pérdida de capacidad para tomar decisiones políticas por parte del capital.

Un segundo elemento tiene que ver con las clases "medias" y en general con lo que se ha denominado la "sociedad civil". A diferencia de los empresarios y los grupos capitalistas, aquí si se muestra un franco distanciamiento que por momentos ha pasado a un combate. AMLO ha privilegiado en donde las clases medias aparecen inmediatamente como beneficiarias del neoliberalismo a partir de diferentes rubros, uno muy socorrido es el cuestionamiento a la "sociedad civil empresarial". Como aclaró ya Gómez Bruera (2021), se refiere no a toda la sociedad civil –aunque por momentos se confunda– con los grupos de especialistas (educados en el extranjero mayoritariamente) que han encontrado acomodo en organismos que arrebataron funciones al Estado. También, en una vieja tradición que opone "populismo" con "intelectuales", AMLO se ha confrontado con los grupos asociados a las revistas *Letras Libres* o *Nexos*, dedicándoles espacio inusitado en la discusión pública. Aquí es donde el desequilibrio es más amplio, pues la 4T no ha construido una nueva intelectualidad, ni ha apuntalado hacerlo. Una expresión de ello es que, en las elecciones intermedias, el partido asociado al presidente perdió en grandes ciudades con altos índices educativos. Sin duda, se trata de una novedad en el escenario político mexicano.

El último elemento tiene que ver con los mediadores hacia los sectores más golpeados por el neoliberalismo. Es en ellos donde se afianza el concepto particular de "pueblo" que ha desplazado al de sociedad civil de la agenda pública. El "pueblo bueno" de AMLO es aquel que le ha dado la victoria y que combate al neoliberalismo por medio de su gobierno. Se trata de una construcción ficcional, pero con fuertes implicaciones en la realidad socio-política. El paso más radical ha sido el de saltar, ignorar o pasar por encima a las organizaciones que median entre esos sectores sociales y el gobierno. El de AMLO es un gobierno que prescinde de los mediadores tradicionales. En palabras de Illades (2020), for-

taleza las capacidades soberanas del Estado, pero sin fortalecer aparatos institucionales ni alentar la movilización social. Varios ejemplos pueden ser descritos: uno primero tiene que ver con la pérdida de centralidad de las organizaciones de productores en el campo o de organizaciones campesinas, aquí el gobierno, optó por una estrategia de entrega de recursos saltándose cualquier organización mediadora (Confederaciones, asambleas comunitarias, organizaciones regionales), causando conflictos. Una segunda es la política laboral, en donde el impulso al salario mínimo ha sido un ejercicio del poder, desde arriba hacia los trabajadores, sin mediar encuentros con las organizaciones sindicales de algún tipo. De igual forma, la reforma laboral acontecida al inicio de la gestión ayuda a distraer la situación de *impasse* de los debilitados sindicatos. Estos mantenían la vieja estructura del régimen corporativo, pero debilitados en su capacidad de negociación. AMLO no ha creado nuevas organizaciones, tampoco ha incluido a las viejas centrales en el Estado, tampoco ha creado una política "populista", ni "clientelista". Aquí, señala Gordillo (2021), hay un punto clave: ¿cómo se puede gobernar una sociedad abigarrada desde su suelo mismo sin mediadores?. No parece estar en la agenda de la 4T crear nuevos mediadores. Además de ello, se ha entrado en una relación tensa y de cierta incompreensión (Ramírez, 2021) con movimientos sociales cuya legitimidad ha sido echada por la borda. Es el caso de las comunidades y organizaciones que se posicionan críticamente frente a los "mega-proyectos" o bien, de movimientos con una tradición amplia de intervención en el debate público, como es el caso del magisterio.

Estos tres casos ejemplifican ya no sólo una reforma del Estado, sino también una reforma del régimen político. Quizá sea prematuro hablar de uno nuevo, pues es un proceso no consolidado, pero sin duda ha modificado el tablero del juego y alguna de sus reglas. Se trata de la transformación más radical en un periodo breve de tiempo, pues dispone otros vasos comunicantes entre los diferentes sectores de la sociedad. Faltará, por supuesto, bajar estas iniciativas en su desenvolvimiento local, con sus elites propias y sus lógicas de operación. Pero, de entrada, una radiografía de las elecciones intermedias, parece indicar esto: el partido asociado al nombre de AMLO ha sustituido al PRI en grandes porciones del territorio y la popularidad del presidente, se mantiene en los sectores bajos y medios más golpeados por el neoliberalismo, pero ha perdido entre los sectores medios urbanos. Una nueva fotografía: un país con un voto segmentado, porque diversos son los intereses de la sociedad y los juegos de las fuerzas políticas.

La situación paradójica es que estos elementos que se enuncian son proclives a ser catalogados como parte de un momento "nacional-popular", en la medida en que permiten una disputa por el excedente, no por la vía de la violencia revolucionaria y la re-ingeniería social, como sucedió en el socialismo del siglo XX, sino por la vía de la disputa con grupos y sectores sociales muy específicos. Esto genera un cambio en la representación política, en la organización de las fuerzas políticas y en contingentes de la sociedad. La paradoja es que no encuentra, en este momento, una salida de movilización. *AMLO es un líder de masas que no convoca a las masas*. Tampoco las integra de manera subordinada. Parece asumir la transformación de arriba (el Estado) hacia abajo. A diferencia de las experiencias

“populistas” clásicas o de lo que se asume actualmente como populismo –una lógica política global que aparece en diversas geografías– en donde un líder construye una noción de pueblo en confrontación contra una élite, no encontramos aquí una movilización extendida, un llamamiento a ir a la calle, ni siquiera una mecánica plesbiscitaria. Carlos Illades (2020) ha señalado este componente, al colocar en discusión cómo se trata de un proceso en favor del pueblo, pero en donde este no aparece como actor. En una vieja tradición mexicana, el Estado es la “palanca” (San Juan, 2019, p. 6) que moviliza los cambios en la sociedad. Gómez Bruera ha analizado esto, señalando que no estamos ante un régimen político que “corporativice” o produzca “clientelas”, pues ha burlado esa situación al universalizar apoyos y no entregarlos sectorialmente.

Un balance (no tan) temprano

Hasta ahora las evaluaciones del gobierno han navegado, en distintos grados de intensidad, en la aprobación o desaprobación. A partir de recuentos, descripciones y algunas ocasiones mucha especulación, se ha avanzado desigualmente en la dilucidación de la caracterización. El propio AMLO (2021) ha hecho una evaluación en *A mitad de camino*, en donde expone lo que considera son los logros que permiten hablar de las bases para la 4T, al tiempo que entrega datos sugerentes sobre los principales conflictos sucedidos en los años recientes.

Detectamos un cambio, en la medida en que hay una pretensión focalizada en impulsar una reforma del Estado que deriva en una reforma del régimen político. La “ecuación social” como solía llamar el boliviano René Zavaleta a esta escala de análisis, ha venido modificándose.. Esta deriva indica, hasta el momento, una nueva fisonomía del Estado, pero también un vínculo distinto con las organizaciones que median con la sociedad.

Los intelectuales tradicionales –agrupados en la desdeñada, por el presidente, sociedad civil– han *reaccionado*, en el sentido que Albert O. Hirschman (1991) daba a esta palabra, al cambio. Su respuesta ha variado entre lo que el economista denominó cómo retóricas de la perversidad y del riesgo. La primera de ellas señala que, aunque los cambios en la sociedad son necesarios, pues existen problemas y urgencias, el remedio que operan los reformadores resultará en algo peor a lo existente. La segunda de ellas señala que los cambios y reformas pueden generar la pérdida de logros de la sociedad relevantes. La descripción de Hirschman, pensada para grandes sucesos políticos en la cultura política occidental, tienen su réplica en la política cotidiana mexicana. La intelectualidad tomó esta posición, mayoritaria, en gran medida porque un sector de ella sufrió un desplazamiento de la arena del poder, al existir un recambio de la lógica tecnocrática neoliberal –que requería un tipo de experticia en la elaboración de políticas públicas– a una “lógica política” (Lemus, 2021, p. 20), menos centrada en el rol del intelectual y el especialista.

En tiempos muy recientes Urbinati (2020) ha desarrollado un conjunto de hipótesis sobre los liderazgos populista. Uno de sus andamiajes es que el liderazgo populista consecuente, difícilmente pasa a un momento de institucionalización, en la medida en que ello significaría ser parte del régimen oligárquico al que se denuncia. Esta hipótesis es fundamental, pues permite entender el porque existe una reticencia a mantener una relación estrecha con el partido que se lo llevó al poder. No ingresamos ahora en esa cuestión de la dimensión partidaria que apenas está siendo desmenuzada por los especialistas (Bruhn, 2021). Las críticas y balances apasionados por momentos no permiten clarificar lo que está ocurriendo. La propia forma personal del gobernante tampoco ayuda a clarificar y por momento oscurece. Pero de fondo, la hipótesis que sostenemos, aquí, es que el Estado mexicano se está refundando en sectores clave –no en su totalidad– y en ese proceso, se transitará a un escenario distinto al que nos acostumbró la forma neoliberal que dominó desde la década de 1980.

Bibliografía

- Ackerman, E. (2021). *El combate a la corrupción como economía política*. En B. Heredia y H. Gómez (coords.). *4t: claves para descifrar el rompecabezas* (pp. 159-178). Ciudad de México, México: Grijalbo.
- Bartra A. (2021). *Llegó el coronavirus y mandó a parar*. Ciudad de México, México: Brigada para leer en Libertad.
- Bartra, R. (2021). *Regreso a la jaula*. Ciudad de México, México: Debate.
- Bruhn, K. (1997). *Taking on Goliath: The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*. Estados Unidos: Pennsylvania State University Press.
- Bruhn, K. (2021). *AMLO y su partido*. *Política y Gobierno*, 28 (2), 19-26.
- Curzio, L. y Gutiérrez, A. (2021). *El presidente: Las filias y fobias que definirán el futuro del país*. Ciudad de México, México: Grijalbo.
- Elizondo, C. (2021). *Mi palabra es la ley*. *AMLO en Palacio Nacional*. Ciudad de México, México: Debate.
- Heredia, B. (2021). *El régimen oligárquico mexicano y su complejo des-montaje*. En B. Heredia y H. Gómez (coords.). *4t: claves para descifrar el rompecabezas* (pp. 55-76). Ciudad de México: Grijalbo.
- Gandarilla, J. (2021). *Descifrar la especie de ornitorrinco*. *La economía por la que apuesta AMLO y la 4T*. En V. Vázquez (coord.) *La economía de la 4ª transformación*. Ciudad de México, México Juan Pablo Editor 17-35.
- Garrido, J. (1993). *La ruptura*. México D.F, México: Grijalbo.
- Gómez, H. (2021). *AMLO y la 4T: una radiografía para escépticos*. Ciudad de México, México: Océano.
- González, R. (2020). *Los años de la resistencia*. *Revista Reporte32mx*. <https://reporte32mx.com/los-anos-de-la-resistencia-1a-parte-por-rene-gonzalez/>
- Gordillo, G. (2021). *La gobernabilidad realmente existente*. En B. Heredia y H. Gómez (comp). *4t: claves para descifrar el rompecabezas* (95-112). Ciudad de México, México: Grijalbo
- Hernandez, T. (2020). *Tras las huellas de la derecha*. Ciudad de México, México: FCE.
- Hirschman, A. (1974). *Salida, voz y lealtad*. México D.F, México: FCE.
- Hirschman, A. (1991). *Retóricas de la intransigencia*. México D.F, México: FCE.
- Illades, C. (2020). *Vuelta a la izquierda*. Ciudad de México, México: Océano.
- Illades, C. (2021). *Las cuatro transformaciones de Bartra*. *Gatopardo*. [<https://gatopardo.com/opinion/las-cuatro-transformaciones-de-bartra/>]
- Lemus, R. (2021). *Breve historia de nuestro neoliberalismo*. *Poder y cultura en México*. Ciudad de México, México: Debate.
- López Obrador, A.M. (2021). *A mitad de camino*. Ciudad de México, México: Planeta.
- López-Villafañe, V. (2020). *AMLO en el poder: la hegemonía política y el desarrollo*

- económico del nuevo régimen. Ciudad de México, México: Orfila-Valenti.
- Modonesi, M. (2021). México izquierdo. Claroscuros de las izquierdas mexicanas (1968-2021). Morelos, México: Bibliotopía.
- Morales, C. (2021). Los organismos autónomos y el vaciamiento de la democracia. *Revista común*. <https://revistacomun.com/blog/los-organismos-autonomos-y-el-vaciamiento-de-la-democracia/>
- Pérez Arce, F. (1995). 1994 el año que nos persigue. México D.F, México: El atajo ediciones
- Quintanar, H. (2017). Las raíces el Movimiento de Regeneración Nacional. Ciudad de México, México: Itaca.
- Ramírez, M. (2016). Movimientos sociales en México durante la alternancia política: 2000-2012. En M. Ramírez (coord.) *Movimientos sociales en México. Apuntes teóricos y estudios de caso*. México D.F, Colofon-UAM-Conacyt, RED.
- Ramírez, M. (2021). La CNTE y el obradorismo tensa relación entre la 4T y los movimientos sociales. *Revista Tlatelolco* https://puedjs.unam.mx/revista_tlatelolco/la-cnte-y-el-obradorismo-tensa-relacion-entre-la-4t-y-los-movimientos-sociales/
- Roux, R. y Gilly, A. (2015). *Tiempo del despojo, siete ensayos sobre un cambio de época*. México D.F, México: Itaca.
- San Juan, C. (2019). Tiempo de ofensiva. *Revista Memoria*, 270, 3-7.
- Sandoval, I. E (2016) *Enfoque de la corrupción estructural: poder, impunidad y voz ciudadana*. *Revista Mexicana de Sociología*, 78 (1), 119-152.
- Saxe-Fernandez, J. (2002). *La compra-venta de México*. México D.F, México: Siglo XXI.
- Turrent, R. (2020). *Diagnóstico de Jóvenes Construyendo el Futuro. Avances y desafíos*. Ciudad de México, México: Friedrich Ebert Stiftung.
- Urbinati, N. (2020). *Yo, el pueblo*. Ciudad de México, México: Grano de Sal.
- Woldenberg, J. (2020). *Balance temprano*. Ciudad de México, México: Grano de sal
- Zavaleta, R. (2008). *Lo nacional-popular en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Plural.



Este es un artículo de acceso abierto bajo licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional